

CAPITULO V.

RETABLOS DE LA IGLESIA Y ORNAMENTOS SAGRADOS,
QUE PARA EL CULTO DIVINO
HA OFRECIDO LA PIEDAD DE LOS FIELES.

Pues hemos escrito lo mucho que favoreció Dios el edificio del grande y suntuoso templo de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de México y la grande solemnidad y fiestas con que se celebró su solemne dedicación, no debemos callar los hermosísimos retablos y altares con que está adornado y poblado, porque en eso quiso también ilustrarlo y honrarlo Dios y la piedad cristiana. Y comenzando por el retablo principal del altar mayor, es tal, que para su fábrica, dió un devoto vecino de México catorce mil pesos. Es de tres cuerpos, obra de pincel y de talla: de ésta son las imágenes de Cristo Nuestro Señor, y de su Santísima Madre y de todo el Apostolado, de estatura grande, y cada una entre dos columnas doradas. En el banco están de relieve todos los Patriarcas de las sagradas Religiones, y finalmente, las cornisas, frisos y tabernáculo grande del Santísimo Sacramento, en su adorno todo es una ascua de oro.

Demás de éste, hay en esta Iglesia otros diez altares con su adorno de hermosísimos retablos, algunos de ellos de tanta grandeza, que pudieran servir de principales en otras Iglesias; y todos con tal disposición y proporción, que tienen muy agradable correspondencia. Los seis están dentro del crucero y los cuatro fuera de él, y como todos estos retablos están riquísimamente vestidos y adornados de oro y también lo está el techo y cubierta de la Iglesia, á toda ella la ilustran y hermocean sus resplandores. El uno de estos retablos, y que en primer de obra excede á los demás, sirve de relicario de muchas insignes reliquias de santos, colocadas y guarnecidas de plata, en honra de las cuales hace solemnisima fiesta la Congregación que en esta Iglesia está fundada, con título del Salvador, de la cual y de sus ejemplos de virtud después hablaremos. Esta bellísima fábrica de retablo está distribuida en tres cuerpos de arquitectura, de los cuales en el primero está ocupando el nicho principal una imagen de escultura de la limpia Concepción de Nuestra Señora, tan perfecta, que siendo de madera, parece de plata vaciada. En el segundo ocupa el nicho el bulto referido del Salvador, y en el último está colocada una santa Cruz de mucha devoción. El adorno de este altar en todas sus columnas, frisos, cornisas y macizos todo es de oro y negro, labrado con majestad y nuevo arte, y tal, que viene á ser dos retablos diferentes en uno, porque es relicario lleno de nichos en el banco, pedestales, frisos y vivos de todos los capiteles, y todos los nichos están engastados en marcos de ébano con vidrieras cristalinas, y demás de eso, en los intercolumnios están distribuidos doce marcos de ébano grandes con sus vidrieras, en que se depositan once cuerpos de mártires que llaman enteros, por estar todos los huesos de ellos cabales. Y en el nicho que

resta, y es el duodécimo, se guarda un trasunto de la Sábana Santa tocada á la original de Turín, que se saca en público la Semana Santa. En el vacío del Sagrario, debajo de vidriera, una cruz guarnecida, en cuyo centro hay un grande pedazo de *Lignum crucis*, y en el monte Calvario de arriba mucho número de vidrios dorados, que guardan otras grandes reliquias; y cuando todo este retablo-relicario está abierto, viene á ser un retablo de oro, ébano y cristales, que resplandecen mucho, con las luces que se encienden, las fiestas principales de la Congregación, y entre año está cerrado con portañuelas levadizas de la misma escultura y labores, y los intercolumnios con lienzos de pinturas, en que están de medio cuerpo los once mártires arriba dichos, seis por cada banda; y así, parece otro altar y retablo diferente cuando está cerrado, de cuando está abierto, obra toda de grande hermosura y primor.

Y habiendo hablado del aparato de altares con que la devoción de los fieles ha adornado esta Iglesia, bien será que también digamos á lo que esta misma devoción y piedad se ha extendido para el adorno del Sacrosanto Sacramento del Altar y Sacrificio de la Misa; porque es cierto que también en esto ha andado singularmente liberal la piedad de los fieles y nobles mexicanos, y en esta materia debe tener el primer lugar un grande y singularísimo trono, todo él de láminas ó planchas de plata de martillo labrada, el cual consta de tres cuerpos. El primero es de seis gradas de media circunferencia, ochavada de labor cincelada que tiene de alto tres varas, y la primera grada en su medio círculo tiene ocho, disminuyendo las que van subiendo con su proporción. En los remates de las gradas se levantan doce grandes pirámides, en que se gastaron más de cien marcos de plata. Sobre este primer cuerpo asienta el segundo, que es una media naranja á modo de cimborrio, y de labor más galana, acojinada, que tiene de diámetro casi tres varas y de alto vara y media. El tercer cuerpo que asienta sobre la media naranja, es un baldaquino con su cielo, remate y corona, y á sus lados sus guardapolvos también de plata; en esta obra entraron ochocientos marcos de plata quintada, y con la manufactura viene á tener de costo toda esta obra doce mil pesos. Sobre este grande trono y debajo del baldaquino que está en lo alto, se coloca una riquísima custodia del Santísimo Sacramento, que por ventura es la pieza más preciosa de este género que hay en las Indias, porque cuando se labraba, movió Dios el corazón de personas muy devotas que quisieron emplear en ella joyas de grande precio. El pedestal y embasamiento es de plata dorada con muchos sobrepuestos y esmaltes de oro. Sobre él está el círculo ó sol donde se pone la Hostia consagrada con sus rayos, todo de oro finísimo; y en toda esta pieza están engastadas las piedras preciosas siguientes: Noventa y seis rubíes chicos y grandes, setenta y dos diamantes chicos y grandes, zafiros de superior grandeza ocho, y de otros medianos doce: esmeraldas, las más de ellas de mucho precio, sesenta y cuatro, y dos jacintos de estremada grandeza. Y finalmente, esta pieza se aprecia en diez mil ducados, porque la manufactura sola tuvo de costo cuatro mil; de manera que junto el valor del trono con la custodia, viene á montar más de veinticuatro mil pesos ó reales de á ocho. Y estas dos tan preciosas y costosas piezas se sacan las principales fiestas del año, pero particularmente están dedicadas á la del Santísimo Sacramento, y para los tres días de las Car-

nestolendas en que está descubierto, porque esta fiesta y solemnidad es por extremo solemne en esta Iglesia, como después diremos.

El adorno de los altares y vestiduras sacerdotales también es muy precioso y rico en esta Iglesia, y aunque todo es corto, respecto de la Majestad divina, que en ella es venerada, pero también es argumento de la mucha piedad que los fieles tienen para con esta Casa Profesa, y más en particular con su Iglesia, porque ésta, ni su sacristía, según nuestras constituciones, no podía tener renta para tales obras, aunque sean de culto divino, que todo se ha de sustentar de limosnas. Y ha querido Nuestro Señor que estas hayan sido tan liberales con esta Casa y Templo, como se echa de ver por lo que queda referido. A que pudiéramos añadir otras muchas preseas de lámparas de plata, calices y vasos sagrados, que sirven al culto divino, y por la brevedad las dejamos. Pero no se puede pasar en silencio la fábrica grande y majestuosa de un Monumento que se arma la Semana Santa para encerrar el Santísimo Sacramento; obra suntuosa y magnífica, y de las más vistosas que hay en las Indias por su arquitectura, hermosas columnas, cornisas labradas y doradas, y varias figuras y estatuas de Profetas y Evangelistas, que están repartidas en esta grande fábrica, añadiéndose á todo lo dicho gran número de hachas y candelas de cera, que para que esos días ardan en el Monumento, por su devoción envían los fieles. Y así es Iglesia ésta, que la Semana Santa visitan y vienen á ella las solemnísimas y grandes procesiones de sangre, que tales días salen de casi todas las Iglesias de México. Y bien merece la piedad de esta insigne ciudad, que diga yo aquí de ella lo que puede y debe ser de mucha edificación, esto es, que aunque en tiempo de la Semana Santa me he hallado en grandes ciudades de España é Italia, tengo para mí, que se puede decir con verdad de la Mexicana, que en la celebración de los Misterios de ésta, que la Iglesia llama la Mayor Semana, ó Semana Santa, no se queda atrás de las demás ciudades de Europa, porque en gasto de cera, luces y hachas que acompañan los pasos de la Pasión de Cristo, disciplinas y derramamiento de sangre, y otras demostraciones de devoción y penitencia, es de grande ejemplo lo que se ve en la ciudad de México, y el lugar más acomodado para gozarlo es la Iglesia de nuestra Casa Profesa de la Compañía.

Otra obra y fábrica pertenece á esta Iglesia, que aunque no está dentro de ella, la tiene muy junta á sí, y en grande manera ha aumentado la devoción de los fieles en esta ciudad, y es ésta. A una de las puertas de este templo se dejó una placeta, ó lonja desembarazada, la cual servía á su mayor decoro y decencia, y aunque en una esquina de ella estaba levantada una muy hermosa Cruz dorada, pero después, para mayor devoción de la mucha gente que aquí concurre y pasa por la calle (que es la más pública de la ciudad), pareció conveniente pintar en el testero que hace la lonja, un paso de la Pasión de Cristo Nuestro Señor, escogiéndose uno muy tierno y devoto. Este es aquel en que se representa el encuentro de ese Señor, cuando arrodillado con el peso de la Cruz que llevaba en sus hombros, se halló á vista de su Santísima Madre, de San Juan y la Magdalena; obra fué ésta que grangeó tanto aplauso en la ciudad, que se vió necesitada la Compañía de celebrar su dedicación con toda majestad y pompa, como se hizo el lunes Santo, 11 de Abril del año de 1650, ayudando al fervor de

los fieles lo devoto del tiempo; pues siendo de Semana Santa, ninguno se pudo elegir más á propósito para la celebrad de los dulcíssimos Misterios de la Pasión. A que quiso concurrir el Ilustrísimo Arzobispo de México, que con su presencia dió autoridad á este acto, asistiendo á la Misa solemne de Pasión, que cantó un Superior de la Compañía, oficiándola la capilla de la Catedral, y al sermón que predicó uno de los nuestros, poniéndose el púlpito en la puerta del templo para que le pudiesen oír con comodidad por el numeroso auditorio que había, así dentro de la misma Iglesia, como principalmente en la lonja y calle, donde se dispuso un gravísimo teatro toldado de velas que cubrían todo el sitio, y compartido en asientos para todos estados, y aderezándose el altar de la imagen con toda riqueza y adorno, luciendo mucho la piedad cristiana, en la devoción y lágrimas con que oyeron ponderar el tiernísimo paso de Jesús Nazareno con la Cruz á cuestas. Haciéndose especial ponderación en el recuerdo de que aquel mismo día 11 de Abril se cumplía un año de la celebración del Auto general de la fe, en que el propio auditorio había oído en aquel lugar las execrables blasfemias de un indio relajado, que pasando con los demás que iban destinados al brasero por la puerta de nuestra Iglesia, al llegar á ella le renovó á Cristo con su sacrílega lengua las llagas que le abrieron sus mayores con su envidia rabiosa. Y se atribuyó á singular disposición divina, que el mismo día se desagraciase el Salvador del mundo, concurriendo á adorarlo y reverenciarle todo el pueblo, en el mismo lugar donde el año antes había oído blasfemarle con improperios y afrentas. Al fin de la Misa echó el Arzobispo al pueblo la bendición pontifical, cantada, y se dió fin á este devotísimo acto á que acudió infinita muchedumbre de gente, asistiendo también en ventanas á este piadosísimo acto, los Ilustrísimos Obispos de Michoacán y de la Habana, que á la sazón se hallaban en México. Y fué uno de los días más aplaudidos en celebrad y devoción que en esta ciudad se había visto.

Esta pintura y sagrado paso, aunque pintado al principio en la pared al fresco, despertó luego tanta devoción en los vecinos de la ciudad, que muchos pasando por delante se arrodillaban á adorarla, y otros de día y de noche, de propósito venían á hacer oración delante de ella; y pasó tan adelante la devoción, que los vecinos del barrio se concertaron para venir á prima noche todos los días de fiesta, y de rodillas rezar á dos coros en voz alta el Rosario de la Santísima Virgen, en su presencia y de su Santísimo Hijo, arrodillado con la Cruz á cuestas, encendiendo para mayor reverencia algunos faroles de candelas de cera que ardían toda la noche, devoción que hoy persevera. Y ha pasado tan adelante, la que con esta soberana imagen tienen los fieles, que ayudando con sus limosnas algunas personas pías, se labró y pintó de nuevo el mismo devotísimo paso: obra de tan grande mérito que roba los corazones de los que en él ponen los ojos. Y el mismo pintor se admiraba de sí, que hubiese sabido sacar pintura tan devota y perfecta, confesando que él había sentido en sí particular auxilio y superior gracia para pintar esta obra. Fabricóse una capilla hermosísima, cubierta por lo alto, pero abierta por los lados con su cerca de reja de hierro, baja, quedando descubierta la imagen que está cerrada de un hermosísimo marco dorado para que todos la gocen; obra en que se gastarían más de tres mil pesos, y que ha tenido muy dichoso logro y empleo en avivar en los fieles la memoria de la devotísima Pasión de

Nuestro Señor Jesucristo. A cuyo intento y contemplación también se dispuso que á la presencia de esta santísima imagen, todos los martes de Cuaresma por la tarde se predicase sermón de uno de los pasos de la Pasión, con que se refresca la memoria de materia tan provechosa y devota, y donde son grandiosos los concursos de la ciudad que para oirlo se juntan, y todo ha ayudado á hacer más célebre el Templo de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de México. Y éste es uno de los santuarios de mayor devoción que hay en ella; y noticias se han tenido de que sólo la vista de Jesús Nazareno arrodillado con la Cruz (que ese nombre le han puesto en la ciudad) ha causado maravillosos efectos y trueques en personas, que olvidadas de su salvación y de lo que esa le costó á este Señor, van caminando á su perdición, y pasando por esta calle donde el Santo Cristo tan patente está, les ha dado tal vuelco el corazón, que mudando de intento se volvieron á su casa con propósitos santos de servir á tan dulcísimo Redentor. Yendo un caballero una noche á caballo, á casa de una ocasión antigua que le tenía inquieto, era forzoso el pasar por este devoto humilladero, y al pasar, de repente se le azoró y espantó la cabalgadura en que iba, sin ser posible hacerla pasar. Miraba á todas partes por ver de qué se espantaba el caballo, vió á la luz de la lámpara ó farol (que toda la noche arde en dicha capilla) el rostro de Jesús Nazareno y de su Santísima Madre, y de repente le dió un tal vuelco el corazón, que arrepiéntiéndose de su mal propósito, se volvió á su casa con propósito de enmendar su vida, teniendo por cierto que Nuestro Señor había sido quien hizo aquel efecto en el animal, por no haber en dicho puesto cosa alguna de que se pudiese espantar, y que Cristo Nuestro Señor había sido el que había obrado en su alma semejante mudanza en aquella ocasión; y han sido tan singulares y admirables los efectos que esta sagrada imagen ha causado en los que la miran, que dijo una persona muy entendida del siglo, que hasta el día del juicio y Valle de Josafat no podrían entender los Padres de la Compañía el bien que habían hecho en poner allí aquella santa imagen.

CAPITULO VI.

DE LOS MINISTERIOS ESPIRITUALES QUE SE EJERCITAN EN LA CASA PROFESA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE MÉXICO, Y FRUTOS QUE DE ELLOS SE COGEN.

Hasta aquí hemos escrito de lo material de nuestra Casa Profesa y su Templo, y si esto que no es tan precioso como lo espiritual (aunque por estar ordenado á ello viene á ser de mucha estima), lo ha prosperado Nuestro Señor con la liberalidad y magnificencia que en suma y abreviadamente hemos escrito, bien podremos con verdad decir, que en lo que toca á lo espiritual y más precioso, no se ha mostrado menos liberal su divina benignidad y clemencia: porque sin encarecimiento se puede decir que la Casa Profesa de la Compañía de Jesús

en México es un emporio espiritual, donde es riquísimo el trato y comercio de bienes espirituales con que se enriquecen las almas, y donde innumerables de ellas han salido de la miseria en que estaban, y enriqueciéndose en dones y misericordias divinas frecuentando esta Casa, y los ministerios que en ella se ejercitan, y para que esto mejor se entienda, iremos declarando en particular los que en ella frecuentan. De los cuales el que tiene el primer lugar es el uso de los Santos Sacramentos de la Confesión y Sagrada Comunión, que son fuentes de toda santidad, cuyas celestiales aguas con razón podemos decir que corren y se comunican perpetuamente en la Casa Profesa; porque así días de fiesta como de entre semana, no sólo de día sino también para enfermos de noche, y á todas horas, hallan el socorro de confesores y confesiones los fieles, que de este divino Sacramento se quieren valer, y después la Mesa del Manjar del Cielo para cuantos se quisieren llegar á ella. Y bien sabe y predica esta muy populosa ciudad, que á cualquiera hora de la noche, que el que cae enfermo se quiere confesar, ó es menester ayudarle á bien morir, ó decirle la recomendación del alma, en tocando ó tirando el que va á avisar de la cuerda de la campanilla de la portería de la Casa Profesa, halla un confesor preparado para irlo á socorrer aquella hora, y como es tan grande el número de gente, demás de la española, de indios, negros, mulatos y otras mezclas que hay en esta ciudad, de aquí se sigue el ser continuo este ejercicio santo de caridad, que con ellos se usa y ejercita.

Fuera de esto, cotidiano hay fiestas en el discurso del año, en que la frecuencia de los divinos Sacramentos es mucho más numerosa y célebre. Todos los primeros domingos del mes está entablado el Jubileo, que Su Santidad tiene concedido á las Iglesias de la Compañía, donde este día lo ganan los que confiesan y comulgan, y se tiene descubierta el Santísimo Sacramento con grande ornato y acompañamiento de luces, y con otro que aún es más agradable á Cristo Nuestro Redentor Sacramentado, que es de los que vienen á gozar de su divino convite, y se están en oración en su presencia, de que es grande el concurso por las tardes; á que se añade música de varios instrumentos y voces que dura todo este día, y se remata con un sermón de este divino Misterio, mostrándolo después al pueblo, que lo adora con suma veneración. Las festividades también de Cristo Nuestro Señor y de su Santísima Madre, son muy celebradas en esta Iglesia con grande frecuencia de los fieles que reciben los Santos Sacramentos, y es tal esta frecuencia en algunas de estas fiestas, que por no ser suficientes nuestros confesores de la Casa Profesa para oír de penitencia al grande número de gente que concurre, vienen otros del Colegio y algunos clérigos ejemplares á ayudar en este santo ministerio. Pero lo que en esta materia excede á todo encarecimiento, es lo que pasa los tres días de Carnestolendas en que está descubierta el Santísimo Sacramento, y se gana Jubileo de cuarenta horas en esta nuestra Iglesia, y para decir por mayor los frutos espirituales que de esta gran solemnidad, y muy propio de la Casa Profesa se ganan en esta ciudad de México y sus alrededores, basta decir la voz que en ella corre, de que se acabaron las Carnestolendas profanas, y se trocaron en santas ó Semana Santa: y es cierto que hay fundamento para decirlo, porque la oración y asistencia del pueblo cristiano á su Redentor y Señor Sacramentado es continua, las confesiones y comuniones tantas, que es menester

poner depósitos de formas consagradas en dos ó tres altares, donde continuamente están repartiendo Sacerdotes el Pan de vida; los concursos á los sermones, los mayores que se ven en todo el año, aunque sea en tiempo de Cuaresma. Y ha sido tan bien recibida esta solemnidad y fiesta, aun de lo más noble é ilustre de esta grande ciudad, que los tres días que dura esta celebridad, los tienen repartidos para asistir á ellos los mayores Príncipes y Tribunales que hay en México. El primer día, el Exmo. Virrey con la Audiencia Real, Corregidor y Cabildo de la ciudad; el segundo, todo el Tribunal de la Santa Inquisición con todos sus ministros y oficiales; el tercer día, el Ilustrísimo Arzobispo de México; y al encerrar el Santísimo Sacramento, y traerlo en procesión por dentro de la Iglesia (como se usa este último día), han hecho este Oficio algunos Señores Obispos, que por este tiempo en esta ciudad se han hallado. Y porque será de ejemplo y edificación, y que declara también lo célebre de esta solemnidad y fiesta, y bien se puede decir aquí, que tuvo tanta devoción con ella el Exmo. Virrey Marqués de Cerralvo, que el tiempo que lo fué y gobernó el Reino, que fueron diez años, él mismo costaba esta célebre fiesta, corriendo por su cuenta el gasto de ella, y enviando de su Palacio para el ornato de la Iglesia las colgaduras más ricas y preciosas que en él había, teniendo por gusto y devoción venir en persona los días antes de la fiesta á ver y registrar si la Iglesia se componía, y aderezaba con el ornato y aparato que él deseaba, cuando se ponía patente la Majestad del Señor de Cielos y Tierra Sacramentado, y no se contentaba el piadoso Príncipe con venir á asistirle en público y con el acompañamiento de la Real Audiencia, el primer día que le cabía de tabla, sino que los días siguientes venía á asistir á esta fiesta de su devoción en una tribuna ó detrás de una celosía. Y aunque es verdad que desde sus principios esta solemnidad y fiesta estuvo, como habemos dicho, muy bien recibida y acreditada; pero también es cierto que fué medio dispuesto del Cielo, el ejemplo que dió este piadoso Príncipe para adelantarla y para que todos los años después de su gobierno hasta el presente, con la misma solemnidad, devoción y concursos, se haya conservado y celebrado.

En confirmación de lo cual no debe callarse en esta historia, que después que el Exmo. Marqués de Cerralvo se volvió á España, para que no cesase la solemnidad con que una fiesta de tan grande devoción se celebrara, y con tan universal aprovechamiento de las almas, fué Dios servido de mover el corazón de una persona principal y rica, para que hipotecando una su posesión de casas muy principales, dejase obligado al que después de sus días las poseyese, que para la solemnidad de esta fiesta de las cuarenta horas, entregase quinientos pesos cada un año como se hace, los cuales se gastan: lo primero en la capilla y música de la Catedral que canta las vísperas y Misas de estos célebres tres días, con grande solemnidad de voces; á que se añaden otros ternos de instrumentos y música que desde la tribuna de la Iglesia suenan, y entretienen estos tres días con devoción á la gente. También sirve la dicha renta para el gasto de la cera, que es en grande número de cirios y candelas que arden delante del Soberano Sacramento, con muchos perfumes y olores que aquí se gastan y encienden. Y porque quede aquí escrito el nombre de la persona que hizo esta limosna, pues podemos entender está en el libro de la vida; esta persona

fué el capitán Cristóbal de Zuleta, que dejó esta memoria en honra de Cristo Nuestro Señor Sacramentado, y á esta limosna que hizo este caballero, se le suelen juntar otras de personas devotas de la solemnidad de esta fiesta, que de verdad está recibida en la ciudad de México con singularísimo aplauso; y llamo á esta fiesta propia de nuestra Casa Profesa, porque en ella fué donde desde sus principios con singular solemnidad se comenzó é introdujo. Y aunque en esos principios no le faltaron sus oposiciones y dificultades que vencer, como la suelen tener las obras grandes y nuevas; pero después, viéndose á la clara los grandes y admirables frutos que de ella se seguían, la han imitado ya en otras Iglesias de México, aunque siempre se queda la fiesta de las cuarenta horas de la Casa Profesa con su primacía, sin que hayan descaecido sus frutos, sus concursos y solemnidad de todas partes cumplida; y es esto de suerte que aunque esta religiosísima Casa tiene otros grandes empleos en beneficio de las almas, por ventura es éste el mayor ó de los mayores que en ella se ejercitan, pues por este remedio se ha introducido una admirable y general frecuencia de los divinos Sacramentos, tan deseada de la Iglesia Santa desde el tiempo que los Apóstoles la fundaron.

Y con todo no se han acabado de contar los preciosos frutos que para el Cielo, continuamente, y por el discurso del año se cogen en esta Casa Profesa y fuera de ella en toda la ciudad de México y su comarca, porque los sermones que de aquí salen para la Catedral, Párroquias, Conventos de Religiosas (que son muchos y muy grandes) y para otras Iglesias de hospitales, y algunas veces para puestos y santuarios fuera de la ciudad, no tienen número. Y demás de esto las pláticas espirituales religiosas, las de doctrina en las cárceles y plazas son muchas en todo el discurso del año: y si aquí se hubiera de escribir en particular los frutos singulares que han resultado y resultan de esta continua doctrina de los Religiosos de nuestra Casa Profesa de la Compañía, y las conversiones de pecadores obstinados de muchos años, y enemistades reconciliadas á amor y caridad cristiana, y otras obras que aquí se ejercitan, fuera materia muy larga el contarlas. Basta lo dicho para que se entiendan los frutos espirituales que con el favor divino se recogen y resultan de la fundación de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en la gran ciudad de México.

CAPITULO VII.

DE LA ILUSTRE CONGREGACIÓN DEL SALVADOR
QUE EN ESTA IGLESIA ESTÁ FUNDADA, DE SUS EJERCICIOS DEVOTOS
Y DE MISERICORDIA EN QUE SE EMPLEA.

Escribiremos primero de aquellos ejercicios de virtud, que son comunes á las demás Congregaciones, que en Iglesias de la Compañía de Jesús por toda la cristiandad están fundadas, así para el servicio y culto de la Majestad divina, como para ganar aprovechamiento de